

Línea en la llama
“Lo que digo es amor.

De amor se fía
cada palabra que a tu ser ordeno;
por amor la libero o encadeno
y en amor te la entrego, tuya y mía”.

Este cuarteto inicia el libro de poemas *Línea en la llama*. Amor que habla en tercetos a quien ama y afirma: “De todo cambio infiel Amor escuda. / Transfigurado el ser, asegurado, / quien ama de verdad ya no se muda”.

La experiencia le dice al amador se vuelve transparente / la verdad interior, aunque se quiera / tapiar la casa y ocultar la fuente, / porque el amor es una primavera / que desborda.

Es la sabiduría la que habla: “Y porque en el amor nada recata / la verdad revelada en lo que quieres, / dime a quien amas, te diré quien eres”.

Planteado así lo que el amor conlleva, el poema se despliega con tal calidez, que el antólogo se ve obligado a transcribirlo estancia por estancia. Pasa de espiga y flor a venia de veinte años, y traza en su *Jardines* la memoria más fiel: “Antes de nuestro encuentro, en la era / de las fábulas blancas y los cuentos, / cuando tú seriamente soñabas / ser alumna de pájaros / y hermana del viento / (...) Eso era allá, el jardín/ donde se ahondan los recuerdos; // cuando la vida era / un pequeño soñar, un ocio dulce / bajo el designio claro de los dioses”/. Y viene la *Canción por las adolescentes*, las que “aman la vida” / y “amanece en sus ojos / ese Limpido azul”.

Nos afirma que el mar sólo propone “su quieta hermosura”. Y nos revela entonces lo que es el mar en calma bajo un sol radiante.

Su *Nocturno en liras* es homenaje a Manuel Acuña, el cual se justifica por la desesperada poesía de un autor al que se recordó en su centenario.

Viene luego el dominio de la forma en cuatro sonetos impecables. Tres se integran *En las luces del Génesis* —“hombre, vid y trigal a lo divino” — y uno en Verte, Señor, “pero con otros ojos”: vigorosos mensajes de fe, sin concesiones al sentimentalismo.

Se cierra el bello libro —sin duda el mejor de los de Alfonso Rubio— con un significado del adiós: “Decir adiós, amigos, es comprobar en alma y cuerpo el poder de la distancia, / es estar en el límite preciso que separa la presencia de la nostalgia, / es remontar la fuente misma de la tristeza, del dolor y de las lágrimas”.

Cierre de la Antología

Concluyen la Antología tres expresiones diversas: *Roces de ala. Poesía en prosa y Versiones poéticas*.

Roces de ala es un plaquette integrada por minipoemas. Y sólo tengo espacio para uno: “Gracias, Dios mío, / por este azul, / por estos verdes, / por estos oros. / Gracias por la hermosura / con que tus ojos pintan esta tarde de Otoño”.

Poesía en prosa en realidad no es prosa, pues no elimina el ritmo musical. Ponga oído el lector a estos fragmentos:

1.- “como un árbol cuyas raíces se hunden / en la opacidad de la tierra / y cuyas ramas más altas / topan con el mis-

terio de las constelaciones / en el cielo profundo, / así es el hombre: / puente entre cielo y tierra”.

2.- “Como el viejo rey Midas en oro convertía / lo que tocaban sus manos, / así el hombre: espíritu / que transfigura en espíritu las cosas / y llenas de su espíritu las retorna a su fuente”.

Poesía son, sin duda (intuiciones del ser y la belleza), pero también estrofas bien medidas para un oído atento.

Y ahora sí el espacio se agotó, y no puedo transcribir ninguna de las muy bellas *Versiones poéticas*, o traducciones que hizo Alfonso Rubio de creaciones escritas en otras lenguas. Baste decir, por hoy, que nos ofrece una versión muy hermosa de *El Cementerio Marino* de Paul Valery, así como varias versiones de interesantes textos chinos, de Wystan Hugh Auden y Raisa Maritain, que fue una gran poetisa aunque desconocida entre nosotros.

Todo lo mencionado constituye una valiosísima aportación para nuestra cultura. ■